

El último gran disidente

Vivimos

tiempos extraños, en sus conceptos ideológicos. No hay disidentes: los disidentes han sido reconvertidos en «*intelectuales orgánicos*», agradecidos estómagos de un signo u otro, sin que apenas existan diferencias en sus concepciones del mundo (occidental), todas muy comedidas dentro de sistemas parlamentarios de presunta representación popular. Así, hoy hay que hablar de «*creadores de opinión*»; aunque sería mucho más correcto hablar de *manipuladores emocionales de opinión*, en función de la más rabiosa «*actualidad*».

La disidencia ha generado, históricamente, un magnífico puñado de obras, reflejo del mejor pensamiento de sus autores. En la disidencia, por citar unos pocos ejemplos, hay nombres como el de Galileo Galilei o Giordano Bruno, condenados por la Iglesia Católica por contrarios al dogma del poder; en la disidencia están los mayores avances, sociales o científicos: Miguel Servet sufrió en su carne el haber sido un hombre íntegro, de fuertes convicciones. Lutero, otro disidente, se encargó de que pasaran por el fuego a su enemigo; en la disidencia hay filosofía, preocupación social: entre los últimos grandes disidentes estarían Karl Marx, con «El capital», o el mismo Mao Tse Tung, con su «Libro rojo» —a este último, incluso el poder actual le ha cambiado el nombre por aquello de la «*unificación*» idiomática china—.

En los últimos treinta años es difícil encontrar disidencia en el mundo occidental. El sistema capitalista, que cedió parte de sus privilegios por la fuerza, advirtió que era muy fácil y cómodo tener intelectuales en nómina, autores que se prostituyen en sus propias obras o en periódicos; advirtió que controlando la información que llega a los hogares (televisión) no era necesaria la represión pura y dura. Manipulando se consigue mucho más, sin costes políticos.

El último gran disidentes silencioso y sin voz pública, que crece día a día como un gigante imposible de medir, es Internet, una red anónima, «*invisible*» e incontrolable a la que se puede acceder para dar o captar información o contrainformación y que está revolucionando, en su paso inicial, el mundo de las comunicaciones. Hay ya claros intentos, por parte de los estados, de legislar limitando, de impedir la libre entrada de los usuarios. Se sabe que no se puede controlar tan descomunal caudal informativo o desinformativo, en el que también actúan piratas, y se intenta regular el acceso. Pero todavía no lo han conseguido.

El sistema capitalista, que cedió parte de sus privilegios por la fuerza, advirtió que era muy fácil y cómodo tener intelectuales en nómina, autores que se prostituyen en sus propias obras o en periódicos; advirtió que controlando la información que llega a los hogares (televisión) no era necesaria la represión pura y dura. Manipulando se consigue mucho más, sin costes políticos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS. Imprime: Gráficas 82. Administración y Publicidad: Diego Martín. Teléfono: 91/ 554.74.12.

Redacción: C/ Pedro Barreda, 16. Bajo. 28039 MADRID. Teléfono y Fax: 91/ 554.58.82. E-Mail: Noticiasb@globalnet.es.

Director: Pablo Torres Fernández. Subdirector: Gabriel Argumánez. Redactores-jefes: Pablo T. Guerrero y Ángel Martín.

Redacción: Patricia Montero, Esteban Zapata, Hermógenes Ramos, Miriam Martín.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS no permite la reproducción total o parcial de sus contenidos cuando se haga con fines comerciales.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS no comparte ni se responsabiliza necesariamente de los textos de sus colaboradores.